

Las relaciones entre la cultura y los medios en el punto de mira de dos universidades

MERCEDES GORDON
Profesora de Periodismo
UCM

III CONGRESO INTERNACIONAL *CULTURA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN* (2000) Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca. 817 páginas.

CIENCIAS SOCIALES. *EL BIENESTAR DE LA CULTURA* (2000): Estudios de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación en homenaje al profesor Iñaki Domínguez Vázquez. Bilbao, Servicio Editorial Universidad el País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. 556 páginas.

Tenemos que felicitarnos por la cada vez más intensa preocupación de la Universidad ante la relación que se produce en nuestros días entre la Cultura y los Medios de Comunicación. Prueba de ello son los innumerables estudios que se dedican a este tema, con reflexión y erudición. Incluso nos atrevemos a decir que es uno de los temas polémicos de nuestro tiempo.

Empecemos recordando que el vocablo “cultura” en este comienzo del siglo XXI tiene distintas acepciones, según la identidad de los especialistas. Mientras los antropólogos consideran que es el conjunto de rasgos de un pueblo o sociedad incluidos la economía y la calidad de vida, los humanistas entienden por tal la suma de valores y significados que regulan el pensamiento colectivo y la convivencia social y hasta existen otros con una visión instrumental de la cultura que la considera positiva sólo si no frena el desarrollo y el crecimiento económico que ellos dogmáticamente preconizan, por su parte, el humanismo cristiano considera la cultura como un fin deseable en sí mismo porque dota de significado a la existencia humana.

Han llegado a nuestro Departamento dos densos volúmenes. Uno editado en el 2000 por la Universidad Pontificia de Salamanca con ocasión de publicar las ponencias y comunicaciones del III Congreso Internacional sobre *Cultura y Medios de Comunicación* (15-18 de febrero de 1999), que reúne casi mil páginas, concretamente ochocientas diecisiete. Y otro, publicado por el Servicio editorial de la Universidad del País Vasco en el 2000, que agrupa los trabajos de investigación de un puñado de profesores de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación sobre *El bienestar en la cultura*, que se propone ser un homenaje al fallecido profesor Iñaki Domínguez Vázquez, obra que a su vez sobrepasa el medio millar de páginas, quinientas cincuenta y seis, para ser precisos.

Comprenderá el inteligente lector de esta reseña el reto que supone para quien esto escribe y se propone dar cuenta de tanta ciencia y tan variada, puesto que la cuestión se aborda tanto desde posturas muy diferentes como desde enfoques diversos. En cuanto al número de trabajos corresponden cincuenta a la Universidad Pontificia de Salamanca y veintiséis a la del País vasco. O sea, setenta y seis en total, de variados temas, profundidades y extensiones, pero todos de sumo interés para el mundo académico, para el sector empresarial de los Medios de Comunicación de la sociedad posmoderna, para profesores y profesionales del periodismo y cuantos quieran tomar el pulso a esa nueva “mediosfera” en la que nos vamos sumergiendo.

Entre los autores de reconocida ciencia contamos en el Congreso de Salamanca con los cardenales Paul Poupard y Darío Castrillón; con los profesores Alfonso López Quintas, Amando de Miguel, Jesús Martín Barbero, Sergio Zavoli, Massimo Vanevacci, Elwood E. Kieser, Paul Johnson, seguidos de otros profesores ilustres y periodistas conocidos a los que no podemos citar aquí, por razones de espacio. Por su parte el homenaje a Iñaki Domínguez Vázquez se enriquece con la participación de Manuel Montero, Jesús Arpal, José Ignacio Armentía, Ander Gurrutxaga, Ramón Zallo y otros más, entre doctores, profesores titulares y profesores asociados.

POR UNA CULTURA MEDIÁTICA CON VALORES TRASCENDENTES

La Pontificia Universidad de Salamanca aboga por la configuración de un nuevo humanismo inserto por completo en la nueva cultura mediática en la que se dé acogida a la afirmación de lo trascendente. La Iglesia ha iniciado ya, como se ha visto en este Congreso, la inculturización en esa que hoy se construye como novísima cultura mediática, que no podrá eludir la fuerte demanda de valores tras-

centes y los deseos profundos de religiosidad patentes en los muestreos estadísticos sobre audiencias, según expone Gerardo Pastor Ramos, presidente del Congreso, en sus conclusiones.

La cultura es un fin deseable por sí mismo porque dota de significado la existencia humana, declara el cardenal Poupard, porque incluso fundamenta el justo sentido del desarrollo humano y de sus objetivos específicos: aumento de la producción y del consumo, reducción de las desigualdades sociales, ampliación de las capacidades personales de elección y conservación del medio ambiente.

Con peso y densidad las ponencias y comunicaciones del III Congreso internacional sobre Cultura y Medios de Comunicación, de la Universidad Pontificia de Salamanca sostienen lo afirmado por el maestro Julián Marías en la sesión de apertura, la cultura no es un instrumento del progreso natural: es el fin del desarrollo mismo entendido este como realización plena de la existencia humana.

Hay que poner el acento en la esperanza: la lucha a favor de la sacralidad de la persona humana y la libertad individual hay que hacerla con esperanza defendía Miquel Tresserras contestando a Paul Johnson que denunciaba su temor ante la hegemonía mercantil de algunas empresas multinacionales que gozan de gran difusión e imponen a audiencias millonarias su particular ideología, opiniones y cultura específica hasta el extremo de liderar la opinión pública del siglo XXI.

El ciberespacio, dice Sergio Zavoli, no solo no está acortando las distancias económicas entre el Norte y el Sur, sino que está desestabilizando la identidad cultural de esos pueblos: nuestra riqueza del Norte es una fábrica de pobres en el Sur.

La tecnología mediática manipula ideológicamente a las personas cuando las trata como objetos, sostiene Alfonso López Quintas. Es la gran tarea que tiene ante sí la Humanidad: dar vida a una nueva forma que asuma los mejores logros de la Edad Moderna y supere sus deficiencias. El antídoto contra la manipulación es una adecuada preparación puntualizó la profesora María Rosa Pinto, citando la clásica división de la sociedad en tres clases: los desinformados que sólo tienen imágenes, los sobre informados que viven en el torbellino y los informados que son los que están en condiciones de obtener la adecuada preparación.

Incluso la comunicación digital fragmenta culturas antes unificantes de la personalidad humana. El cibernauta se somete a informaciones excesivas que no puede domeñar y que le someten a patronos multinacionales capaces de controlarle y someterle. Así, comenta Julián Marías, el cibernauta viene a ser como un sabio idiota, capaz de acceder a todo, pero sin comprender nada.

El cine y la televisión se han convertido en un poder sólo superado por la institución familiar para crear sistemas de valores o creencias en las masas y así moti-

var la conducta humana, explica Lloyd Baugh. Y Enrique Planas declara que la comunicación visual es ya una nueva antropología cultural.

Las amenazas a la libertad cultural, denunciadas por Sergio Zavoli, proceden de las presiones mundiales y de un desinterés generalizado que milita contra el pluralismo cultural al que hay que proteger. El respeto de cualquier cultura (cuyos valores axiales sean tolerantes con los de los demás), dice Amando de Miguel, ha de ser principio básico de gobierno. Por tanto, las democracias y la protección de las minorías son expresión de ese principio de libertad cultural mediante la cual se garantiza mejor la ética global de los derechos humanos universales.

Por todo ello, Lucio Adrián Ruiz propuso entre los seis objetivos de una nueva cultura por la que la Iglesia y otros grupos están trabajando ya, que se haga a medida de la persona, que salvaguarde la libertad de los individuos, que más allá de la búsqueda de lucro, se ponga al servicio de la la comunión y el progreso de los pueblos, que favorezca dinámicas de inclusión y no de exclusión, que las innovaciones técnicas respeten el ritmo de asimilación humana.

A la vista queda el interés de este citado Congreso salmantino y la brillante riqueza de las ponencias y comunicaciones publicadas en la obra comentada.

UN BIEN A CONQUISTAR

Fue un hombre de una curiosidad intelectual y vital entregada al trabajo universitario, por eso el homenaje a Iñaki Domínguez ha resultado una demostración de la capacidad de colaboración de las personas vinculadas a la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación del País Vasco que aportan en este libro curiosas y heterogéneas materias que van desde las leyendas urbanas, a los agentes del pluralismo del Bienestar o al libro electrónico, el arte contemporáneo, las ediciones digitales, las luces y las sombras de la posmodernidad, la teoría urbanística y los equipamientos culturales etc, etc. Pero, sobre todo dan cuenta del afecto que supo despertar Iñaki entre sus compañeros: *el monte Jata sigue añorando tus paseos por sus laderas*, escriben José Ignacio Armentia y Jon Elexgaray.

Como declara Jesús Arpal, este libro hace un guiño al “*malestar de la cultura*” de Freud aunque no pretende superar la propuesta freudiana. Lo que pretende en realidad, con mayor o menor ambigüedad, es abrir la veda a la búsqueda del nivel de bienestar en nuestras sociedades post (industriales, materialistas, modernas).

¿Hemos llegado al bienestar económico? Al menos eso creen en los países desarrollados. ¿Hemos llegado al bienestar político? Es lo que suponen los ciu-

dadanos de los países con democracia institucionalizada. ¿Qué sucede, sin embargo, en el ámbito de lo cultural? Acaso la cultura puede considerarse como elemento diferencial con respecto a los países no desarrollados y no democráticos y, por tanto, asimismo digna de ser considerada como otro bien a promover, a conquistar.

La tesis que resulta de estos estudios de enfoque sociológico y antropológico estriba en que la cultura, en su propio desarrollo tecnologizado, parece que se muestra como el ámbito definitivo del bienestar. Se llega a considerar la cultura como una nueva ecología que busca su globalidad en el desarrollo de las tecnologías del conocimiento y de la información.

Por tanto, concluye Jesús Arpal: para estar bien hay que estar bien informado (tener acceso a las redes de comunicación), conseguir cierta autonomía (cultivar la personalidad) y postular una organización de lo colectivo benefactora de los individuos (sociedad de servicios y sociedad de los derechos civiles). Es decir, todo un conjunto de valores, creencias y conocimientos que dan sentido a una cultura, lo cual desmonta *el malestar* freudiano de la cultura.

Entre las investigaciones más interesantes me veo en la obligación de citar algunas entre los que me han llamado la atención, como “De la taberna al pub: espacios y expresiones de sociabilidad”, de José Ignacio Homobono, “A propósito del arte contemporáneo: notas sobre su definición plural, relativista y paradójica”, de Fernando Galvano y “La crisis de la homogeneidad cultural” de Alfonso Pérez-Agote. También “El libro electrónico: un hito cultural y comercial”, de Emy Armañanzas. En estos como en los todos los trabajos de este libro hay que anotar la nutrida bibliografía que cada uno de ellos aporta sobre el tema tratado.

En definitiva, concluimos esta reseña asegurando que los dos tomos de los que hemos dado cuenta son más que dignos de lectura, pues resultan necesarios para cuantos quieren estar al día sobre el pensamiento actual en estas cuestiones nada banales para el futuro de la humanidad.